

PRÁCTICAS CONCRETAS, BUENAS PRÁCTICAS

Para la comunidad cristiana, pueblo de Dios, que busca una vida apostólica comunitaria real que sea desarrollada de forma articulada, compartida e institucional, las llamadas de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y de sus encíclicas son un referente imprescindible para discernir y decidir sobre algunos aspectos importantes.



AUNQUE la DSI, en su formato «moderno» a partir de finales del siglo XIX y a través de documentos pontificios tiene un amplio despliegue en temas y propuestas, a veces se hace necesario establecer algunos pocos puntos que ayuden a concretar las opciones de vida de la Iglesia y de las mujeres y hombres que la componen. Se ha de intentar hacer transmisiones cortas. Las grandes declaraciones son necesarias, pero también lo son las orientaciones que se reducen a unas pocas frases que apelan y mueven. Cada vez es más necesario pasar de poner palabras a explicar hechos:

La justicia social y ambiental está relacionada con nuevos modelos económicos y las otras pautas de consumo.

- Es imprescindible poner más atención en la escucha del «gemido de la tierra» que une el deterioro del planeta y la urgencia por la justicia y dignidad de muchas personas.

No solo es necesario atender a las personas que buscan nuevos horizontes en nuestras tierras, no solo hay que aportar al diálogo cívico en las situaciones de polarización de la sociedad, no solo hay que ayudar a buscar sentido de vida en las personas, especialmente aquellas que por su juventud tienen por delante todo por vivir, no solo hay que convertir a las familias en un espacio ver-



dadero de encuentro y discernimiento para personas que generan una sociedad diferente.

Todo ello hay que hacerlo sabiendo que será posible si sus proyectos de vida (social, familiar, político, individual, etc.) toman en cuenta el regalo completo de Dios. Una tierra en la que hacer posible esas vidas.

- Se hace necesario asumir mayor responsabilidad en la mirada integral a la realidad y el futuro, hacerse más consciente de lo que sucede y de la participación individual y comunitaria tanto en lo positivo como en lo negativo, y ayudar tender puentes entre la fe y la vida, la religión y la ciencia, la academia, la iglesia y la política.

No hay que olvidar que en la comunidad cristiana hay muchas personas que han tenido la fortuna de desarrollar largas trayectorias profesionales, en algunos casos académicas, que han recibido el regalo de la formación y que tienen unas condiciones de vida asentadas.

- Se deben impulsar conexiones con ámbitos económicos en los que se busca una manera diferente de consumo y unos hábitos de vida que sean realmente justos y sostenibles. Porque la justicia social y ambiental está relacionada con nuevos modelos económicos y las otras pautas de consumo.
- Se ha de pasar de una mirada desde la «buena voluntad» a una de naturaleza más «política y estructural». Esto no está reñido con la compasión individual, con la acogida y la ternura, con las actuaciones cercanas. Es la otra cara, es la consecuencia de estar al lado de quien ha quedado al margen, de quien ha salido del camino siendo apaleado, de tener una lec-

Se ha de pasar de una mirada desde la «buena voluntad» a una de naturaleza más «política y estructural». Esto no está reñido con la compasión individual, con la acogida y la ternura, con las actuaciones cercanas.

tura implicativa y completa de la parábola del buen samaritano.

- No se puede olvidar en la reflexión y fundamentación apostólica conceptos como el bien común, recordar la opción preferencial por las personas más pobres y vulnerables, mirar a la justicia entre generaciones, tomar en cuenta la dimensión cultural de la injusticia actual, de la necesidad de una vida buena que ha de ser vivida con dignidad.
- Hay que reforzar la utilización de la Doctrina Social de la Iglesia, en todas sus dimensiones, contenidos, textos y propuestas, en la fundamentación de su dimensión y actividad apostólica, y establecer desde ella la conexión con toda la Iglesia y con la construcción y actualización permanente de la DSI.

Porque, como señala Carlos García de Andoin en su artículo *El Desarrollo humano integral en la teología*

cristiana, publicado en la Revista de Fomento Social 73/2 (2018), no hay que olvidar que «la acción de los cristianos en múltiples ámbitos ha generado, desde la subjetividad de la sociedad, pero también desde la acción del Estado, múltiples respuestas.

Es cierto que la verdad de una solución técnica no debe ser establecida en ningún caso por el magisterio pontificio. Pero ello siempre que se piense de una manera deductiva. Estimo que la inspiración y la originalidad cristiana generan prácticas concretas, buenas prácticas».

EDUARDO ESCOBÉS
Presidente CVX España